

PERFIL AFECTIVO-EMOCIONAL DE ADOLESCENTES EN RIESGO DE INTIMIDACIÓN ESCOLAR¹

AFFECTIVE - EMOTIONAL PROFILE OF ADOLESCENTS VULNERABLE TO SCHOOL BULLYING

Andrea Alexandra Espinel Garzón, María Angélica Hidalgo Isaza,
María Fernanda Toro Contreras, Santiago Hidalgo Isaza

Universidad Piloto de Colombia

Carlos Enrique Garavito Ariza

Director de Investigación

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es establecer el perfil afectivo-emocional de jóvenes bogotanos entre 10 y 18 años pertenecientes a la educación básica secundaria de colegios de la ciudad de Bogotá y que se encuentran en riesgo de ser intimidados en el contexto escolar, identificado a partir de variables sociodemográficas, sociales, individuales y escolares; este perfil servirá como insumo en el abordaje de intervenciones que busquen combatir la intimidación escolar.

La investigación se realizó con una muestra de 301 estudiantes y se utilizó la prueba “Instrumentos para la evaluación del Bullying Insebull” para medir las dimensiones psicológicas, afectivo-emocionales y sociales de este fenómeno. Los resultados permitieron identificar a través de la agrupación de variables sociales, sociodemográficas e individuales contenidas en las categorías de evaluación del instrumento, que el perfil afectivo-emocional de los adolescentes víctimas de intimidación escolar está influido por la relación y la interacción que surge entre variables como la edad, el género, el nivel socioeconómico de los colegios, el aislamiento o rechazo social en las relaciones interpersonales, los patrones de comunicación y manifestación de emociones y las estrategias de afrontamiento.

Palabras claves:

Agresor, víctima, intimidación, afectivo-emocional.

Keywords:

Descriptive, aggressor, victim, intimidation, emotional affection.

Recibido: 22/04/2011

Aprobado: 15/06/2011

1. Correspondencia: Andrea Alexandra Espinel Garzón, correo electrónico: aaeg2120@gmail.com; María Angélica Hidalgo Isaza, correo electrónico: angelik90@gmail.com; María Fernanda Toro Contreras, correo electrónico: mafecita2708@gmail.com; Santiago Hidalgo Isaza, correo electrónico: santiagohi@gmail.com; Carlos Enrique Garavito Ariza, Director de Investigación, Docente y Coordinador del Laboratorio de Psicología Universidad Piloto de Colombia, correo electrónico: cgaravitoariza@gmail.com.



ABSTRACT

The purpose of this research is to establish the emotional affective profile of young people aged 10 to 18 belonging to basic elementary schools in the city of Bogotá, who may be vulnerable to bullying at school, identified from social demographic, individual and school variables, profile serving as input in the approach to interventions aimed at combating bullying. The research was conducted with a sample of 301 students, and the test “Tools for the Assessment of Bullying INSEBULL” was used to measure the psychological, emotional and social dimensions. The results allowed to identify- through the grouping of social, demographic and individual categories contained in the assessment instrument- that the emotional affective profile of adolescent victims of bullying is influenced by the relationship and interaction arising between variables such as age, gender, socioeconomic status of schools, social isolation or rejection in interpersonal relationships, communication patterns and expression of emotions and coping strategies.

Introducción

En la actualidad, el *bullying* o intimidación escolar es un tema que ha cobrado interés en el contexto colombiano, porque las diversas investigaciones sobre el tema han demostrado que la intimidación escolar puede tener consecuencias negativas en la salud física, psicológica y en el bienestar emocional de la víctima, tanto que en algunos casos se llega al extremo de terminar en suicidio. La intimidación escolar se define como aquel comportamiento agresivo de uno o varios individuos hacia otro; se presenta de forma continua en el tiempo, es una conducta de persecución física y psicológica que ejerce uno o varios estudiantes contra otro compañero elegido como víctima, a través del uso del poder, con el objetivo de dañar al otro sin medir las consecuencias que acarrea ese comportamiento agresivo (Olweus, 2004).

Este tipo de comportamiento tiene como finalidad causar daño de manera deliberada a otro dentro de una relación de poder o coacción física, psicológica, social y moral, lo que influye en el desarrollo psicosocial, en el establecimiento de relaciones interpersonales y en los procesos de adaptación de los estudiantes en el contexto educativo (Ayerbe, 2007).

Avilés (2006) afirma que la intimidación escolar presenta diversas formas de maltrato, las cuales se caracterizan por conductas verbales como apodos, insultos, rumores, burlas; conductas físicas como puños, patadas, robos, destrucción de

pertenencias; y psicológicas como amenazas y exclusión. El estudio de estas conductas en el contexto señalado ha permitido identificar dos tipos de perfiles: el de los sujetos intimidadores, quienes se caracterizan por ser fuertes físicamente, tienden a manifestar crueldad, son impulsivos, evidencian habilidades en facilitación social con personas de estilo psicológico sumiso, son extrovertidos, tienen escaso autocontrol, no manifiestan sentimientos de culpabilidad, tienen baja tolerancia a la frustración, viven en un ambiente familiar con cierto grado de violencia y conflicto y muestran actitud negativa hacia la escuela y bajo rendimiento académico.

El perfil de las víctimas que son vulneradas física y psicológicamente muestra que son cobardes, tímidas, retraídas, tienen escasas habilidades sociales, una baja autoestima, tienden a pasar inadvertidas, son introvertidas, con personalidad insegura, con alto nivel de ansiedad, son excluidas socialmente, se les dificulta establecer relaciones interpersonales, tienen una pobre red social y de apoyo, viven en un ambiente familiar sobreprotector, tienen una actitud pasiva hacia la escuela y suelen registrar un buen historial académico. Y, Por último, el perfil de los intimidadores-víctimas que cumplen los dos roles al mismo tiempo, interiorizan y exteriorizan los síntomas que se manifiestan en violación a las reglas, abuso de drogas y alcohol, se muestran regulados en el campo emocional y socialmente ajustados a



© Stock.XCHNG - sanja gjenaro

los problemas, son discriminados socialmente y tienen mayor riesgo de presentar ideas suicidas (Cerezo, 2009).

En Colombia, en las ciudades de Cali y Barranquilla, se han hecho investigaciones sobre las causas y efectos de la intimidación en los colegios, y se ha encontrado que los comportamientos de agresión verbal, física y psicológica se presentan en ambos géneros y en todos los estratos socioeconómicos; adicionalmente, se estableció que la forma de agresión que se presenta con mayor frecuencia es la verbal y sucede en presencia de profesores en el aula de clase (Paredes, 2008).

En las escuelas se han naturalizado y generalizado las conductas violentas, tanto que se han vuelto inherentes a la vivencia entre pares en escenarios educativos, esas conductas se manifiestan a través de peleas, amenazas, sobrenombres, hostigamientos, insultos y exclusiones, lo que las convierte en formas de violencia simbólica con las que los estudiantes han nutrido su experiencia social, en la que la “ley del más fuerte” se ha vuelto el común denominador para sobrevivir en una atmósfera de frecuentes agresiones (Buitrago *et al.*, 2009).

En la presente investigación se espera identificar un perfil afectivo-emocional de los adolescentes que se encuentran en riesgo de intimidación escolar, junto con las características sociodemográficas contextuales, los tipos de intimidación y los niveles de riesgo presentes en colegios de la ciudad de Bogotá. El análisis de los hallazgos se sustentará en los

resultados de los estudios previos presentes en la teoría y en el análisis estadístico de las variables.

Adicionalmente, se espera que el producto de la investigación aporte al estudio de este fenómeno en el contexto colombiano y permita generar la comprensión de las variables involucradas que interactúan y participan como condiciones pre-disponentes, precipitantes y mantenedoras del fenómeno de la intimidación, lo que permite el diseño e implantación de programas de intervención en los centros educativos.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por un total de 301 estudiantes, 121 mujeres y 180 hombres, entre 10 y 18 años (media de la edad: 13,48; desviación típica: 1,56), pertenecientes a la Educación Básica Secundaria de un colegio público y de un colegio privado de la ciudad de Bogotá. La selección de la muestra se llevó a cabo de manera intencional, al elegir tipos de colegio: privado de estratos 3 y 4 y público de estratos 1, 2 y 3 de la localidad de Suba y Engativá respectivamente, en los cuales la participación de los estudiantes fue voluntaria y autorizada por los respectivos centros educativos.

Procedimiento

A todos los sujetos les fue aplicado el Instrumento para la evaluación del bullying (Insebull)

de Aviles & Elices (2007), cuestionario de 34 ítems de opción múltiple y un ítem de respuesta abierta, el cual se diligenció de manera anónima y determinado por un consentimiento informado. El instrumento fue sometido a un análisis de contenido mediante la validación de jueces para modificar algunos términos y adaptarlos al contexto colombiano.

El cuestionario contempla ocho variables teóricas que exploran: intimidación (nueve ítems), que es el grado de percepción y conciencia que el estudiante expresa como protagonista agresor; victimización (seis ítems), que es el grado de percepción y conciencia que el joven expresa como protagonista víctima; red social (seis ítems), es la percepción de dificultades para conseguir amistades y tener relaciones sociales adaptadas en el ámbito escolar; solución moral (cinco ítems), que

consiste en la falta de salidas al maltrato y en el posicionamiento moral que hace el sujeto ante la situación de maltrato; falta de integración social (cinco ítems), que es la expresión de dificultades en la integración social con la familia, con el profesorado y entre los compañeros; constatación del maltrato (cuatro ítems), que se refiere al grado de conciencia de las condiciones situacionales de los hechos de maltrato y su causa; identificación de los participantes en el *Bullying* o matoneo (cuatro ítems), que es el grado de conocimiento de quienes están implicados en los hechos de maltrato y vulnerabilidad escolar ante el abuso (tres ítems), que consiste en la expresión de temores escolares ante el maltrato.

Los ítems del instrumento cuentan con una distribución por categorías que por medio de las diferentes variables evalúan la incidencia de la intimidación escolar y las condiciones de riesgo de que se presenten.

Los datos fueron tabulados a través de una herramienta basada en una hoja de cálculo desarrollada por el autor del instrumento con la aplicación Excel del paquete ofimático Microsoft Office, y para el procesamiento de la información se utilizó el *Statistical Package for the Social Sciences*

SPSS® 15.0 para Windows®. Posteriormente y mediante un análisis descriptivo de la información, se identificaron los rasgos representativos del perfil de los estudiantes en riesgo de intimidación escolar.

Resultados

Los resultados estadísticos se obtuvieron a través de un análisis de la puntuación que cada una de las variables según los parámetros normalizados por Aviles & Elices en la última versión del instrumento en 2007, los cuales fueron contrastados con los indicadores descriptivos poblacionales de la muestra. Se hizo un análisis correlacional a las puntuaciones obtenidas para cada una de las variables del instrumento y se encontró que la correlación de variables con mayor nivel de significancia corresponde a una correlación moderada positiva con significancia bilateral a nivel 0,01 entre las variables “falta de integración social” e “inadaptación”, como muestra la tabla 1.

Por otra parte, se encuentra que la correlación negativa con nivel medio de significancia corresponde a victimización/carencia de soluciones con $-0,121$.

TABLA 1. CORRELACIÓN PEARSON ENTRE VARIABLES.

Variables	Inadaptación	Identificación	Carencia de soluciones
Victimización	0,435**		
Vulnerabilidad	0,472**		
Falta de integración social	0,586**		
Constatación		0,402**	
Victimización			-0,121*
**Correlación significativa a nivel 0,01 (bilateral)			
*Correlación significativa a nivel 0,05 (bilateral)			

TABLA 2. FACTORES DE RIESGO DE INTIMIDACIÓN.

Variables	Inadaptación
Intimidación	22,10%
Victimización	24,40%
Carencia de soluciones	18,50%
Inadaptación	13,20%
Constatación	17,3%
Identificación	13,40%
Vulnerabilidad	19%
Falta de integración social	17,70%
Total previsión del maltrato	19,30%



© Photoxpress - Han van Vonne

Una vez identificadas las correlaciones más significativas, se procedió a analizar las frecuencias de las variables para identificar las condiciones de riesgo presentes en los centros educativos, como se muestra en la tabla 2. Se identificó que la percepción global que tienen los estudiantes sobre el riesgo de verse involucrados o afectados por situaciones de maltrato en alguna de sus variables corresponde a 19,30%, según el análisis estadístico de la variable “previsión total del maltrato”.

El grado de percepción y conciencia que presentan los jóvenes de ser partícipes como víctimas de situaciones de intimidación escolar, según el análisis de la variable “victimización”, corresponde a 24,4% de los encuestados, mientras que el nivel de percepción como agresores en las situaciones de intimidación que expresan los estudiantes corresponde a 22,1% de la variable “intimidación”.

Los encuestados que manifiestan temores relacionados con el maltrato al interior del ambiente escolar corresponden a 19%, según el análisis estadístico aplicado a los datos de la variable “vulnerabilidad”, mientras que los estudiantes que expresan

Al interior de los colegios se encontró que 17,3%, según el análisis estadístico de la variable “constatación”, precisan condiciones situacionales en las que se generan los hechos de maltrato y reconocen a los agresores.

La falta de estrategias de afrontamiento frente al maltrato y de una postura moral que permita a los jóvenes tomar una posición frente a la intimidación se manifiesta a través de la variable “carencia de soluciones”, para la cual el análisis de la puntuación muestra que 18,5% presentan condiciones de carencia de soluciones o de carencia de estrategias de afrontamiento frente al maltrato.

Según el análisis estadístico de la variable “inadaptación social”, 13,2% perciben dificultades para el establecimiento de relaciones sociales acordes con un contexto escolar, y 17,7%, evidenciado en la variable “falta de integración social”, pueden presentar dificultades relacionales en los contextos familiar y escolar.

En el aspecto sociodemográfico, el análisis realizado a través de la prueba Insebull muestra con una proporción de 26,16% que los estudiantes que presentan mayores índices de intimidación son hombres y mujeres de 13 años de edad, sin embargo, en la proporción por género se evidencia que existe un mayor índice de intimidación en el género masculino, con una proporción general de 59,3%.

Los índices de intimidación entre los grados sexto y noveno muestran una mayor proporción general en el grado séptimo, con una representación porcentual de 28,2% y la menor proporción en el grado sexto, con 22,14%, lo que muestra una variación de 6,1% entre el mayor y el menor, e indica la presencia significativa de la intimidación en todos los cursos.

Los índices de previsión del maltrato por edad evidencian la mayor proporción porcentual en los estudiantes de 13 años de edad, con 26,6% y a nivel de género, los índices de previsión del maltrato evidencian la mayor proporción porcentual en el género masculino, con una representación de 60%. En cuanto los índices de previsión del maltrato por grado, se observa en general una mayor proporción en el grado séptimo, con un porcentaje de 28,3%.



A partir de los resultados arrojados en esta investigación, se halló que la intimidación escolar en los estudiantes es más común en los niños, con 59,3%, mientras que en las niñas se presenta en un porcentaje de 40,7%.

Los resultados demuestran que los niños y niñas de 13 años tiene las puntuaciones más significativas, con 26,16%, lo que apoya la evidencia encontrada por Ortega & Mora Merchán (2000), citados por Herrera (2008), al describir que entre 10 y 14 años aparecen los ciclos de mayor presencia de la intimidación, lo que sugiere que la preadolescencia aparece como la etapa de mayor riesgo. De igual manera, se relaciona con lo planteado por Frisén *et al.* (2007), al mencionar que los intimidadores ven como posibles víctimas a sus pares entre 10 y 12 años.

A través de un análisis de contingencia se encontró que respecto al nivel socioeconómico, el colegio privado presenta 24,3% de posibilidad de riesgo de intimidación, frente a 75,7% del colegio público. Con referencia a los grados, séptimo presenta un riesgo de intimidación de 28,2%.

Los resultados de esta investigación coinciden con los estudios elaborados en la ciudad de Cali por Paredes (2008) y en Barranquilla por Hoyos (2005), lo que evidencian un riesgo de presentación de la intimidación escolar en 22,1% de los 301 estudiantes encuestados, expresado en comportamientos de intimidación o agresión verbal, física y psicológica en ambos géneros. Así mismo, se establece que la forma de agresión que se presenta con un mayor promedio es la verbal, entendida como frases o palabras hirientes, expresiones que causan daño a la víctima, comentarios mal intencionados que perjudican las relaciones sociales del individuo, lo que se evidencia en la investigación a través de insultos, con 5,13%, burlas con 4,55%, ofensas con 4,24% y amenazas con 3,59%.

De acuerdo con lo afirmado por Donaheu (2004), en el presente estudio se identifican cuatro tipos de intimidación: intimidación directa, con 4,36%, manifiesta en comportamientos como molestar, amenazar, obligar a hacer cosas y golpear; intimidación verbal, con 4,38%, caracterizada por burlarse, insultar, poner apodos; intimidación física, con 4,29%, mediante conductas como golpear (puños, patadas) y empujar; intimidación no verbal, con 3,10%, que hace referencia a excluir del grupo y manipular amistades.

De acuerdo con los resultados obtenidos se observa que las categorías “falta de integración social” e “inadaptación social” confirman lo enunciado por Harlow & Mears (1983), citados por De

Cantanzaro (2001), al describir que el desarrollo de la emoción y la motivación están influidas por la calidad de la vinculación con sus pares, su familia, la comunidad y el ambiente y que ocurren en una red de interacciones sociales, ya que de acuerdo con Camodeca & Goossens (2005), las víctimas se muestran menos seguras y menos conectadas con otros estudiantes al aislarse y tener escasas amistades, lo que ocasiona temores escolares y afecta el establecimiento de relaciones interpersonales, al ser, como lo plantea Olweus (1993), objeto de burla, pasivos, sumisos, tímidos y con baja autoestima.

El estudio permite evidenciar un bajo porcentaje de población en riesgo de intimidación, representado en 22,1%, ya que 52,9% presenta conductas agresivas inherentes a la vivencia entre pares, que posiblemente no son recurrentes, intencionales y no representan desequilibrio de poder para ser catalogadas como intimidación, de acuerdo con lo afirmado por Avilés (2006).

Los resultados evidencian que 54% de la población puede reconocer el maltrato, pero no percibirlo como una condición de victimización; a diferencia de 24,4%, que se percibe como protagonista víctima en situaciones de intimidación debido a que probablemente puede vivenciar el abuso como impuesto, limitante y de sometimiento.

La investigación de Reátiga (2009) describe que los que no se someten a las normas del grupo pueden motivar el rechazo, lo anterior confirma lo citado por Aberastury & Knobel (1986), quienes afirman que los adolescentes deben someterse a las normas del grupo para ser aceptados. En este sentido, los resultados evidencian que la carencia de soluciones, con 18,5% de la población, está relacionada con la vulnerabilidad en 19%, en la medida en que la falta de estrategias de afrontamiento hacen que se puedan adoptar actitudes o comportamientos que no son propios a causa de la presión real o imaginaria, puesto que la necesidad de pertenecer a un grupo social hace que los adolescentes accedan a las peticiones de sus compañeros.

Como los adolescentes durante esta etapa se encuentran en el proceso de construcción de la identidad personal a través de la valoración que hacen de otros o de sus pares, pueden llegar a presentar emociones opuestas e intensas (Palmero *et al.*, 2002). Adicionalmente, para Plutchik (1980), citado por Reeve (2003), la función de las emociones es preparar a la persona para responder de forma exitosa a las tareas fundamentales de la vida, lo cual las convierte en una caracte-



rística asociada a la vulnerabilidad; en tanto que Izard (1989), Keltner & Haidt (1999) manifiestan que las emociones cumplen una función social importante en el establecimiento de las relaciones interpersonales. Por lo tanto, es probable que no poder comunicar los sentimientos, regular y facilitar las interacciones para crear, mantener y disolver vínculos influya en la manera de expresar los temores frente a la intimidación escolar.

En relación a la constatación del maltrato, se evidencia que 17,3% de los estudiantes reconocen las condiciones situacionales de los hechos de maltrato y su causa; al mismo tiempo, 13,4% de la población identifica a quienes están implicados en esas situaciones debido a ciertas características presentes en el contexto escolar como la ubicación de los hechos, la atribución causal, la frecuencia e identificación de agresores y víctimas.

Es importante tener en cuenta que aunque en las escuelas se haya naturalizado la presencia de conductas violentas, para los intimidadores y para las víctimas, el desarrollo emocional y las interacciones que tienen en la escuela, con sus pares, la familia y otros entornos sociales marcan las formas de adaptación social a lo largo de su vida.

En conclusión, se encuentra que el perfil afectivo-emocional de los adolescentes víctimas de intimidación escolar está relacionado con variables sociodemográficas como la edad, ya que entre 10 y 18 años las emociones de los jóvenes están mediadas por las vivencias que surgen en la construcción de la identidad dentro de un contexto de interacción con sus pares. El género puede determinar el tipo de maltrato, ya sea físico o verbal en los niños e indirecto o relacional en las niñas.

El nivel socioeconómico de los colegios privado y público, sin llegar a ser un factor causal, puede influir en la percepción del entorno, el cual es posible que actúe como un mecanismo de ajuste, de bienestar personal y de control de las conductas de intimidación y victimización, ya que en la medida en que un contexto socializador como el colegio le permite sentirse al adolescente integrado y satisfecho puede disminuir o prevenir la intimidación escolar, como lo afirman Harlow & Mears (1983), citados por De Cantarzo (2001), al indicar que el desarrollo emocional es influido directamente por la constitución de las relaciones vinculares del individuo.

En cuanto a las variables sociales, los estudiantes que experimentan intimidación pueden presentar condiciones de aislamiento y rechazo social frente a sus relaciones interpersonales, producto de las respuestas protectivas relacionadas con el riesgo de intimidación.

En relación con las variables individuales, los jóvenes pueden manifestar dificultades en la comunicación, generadas por las condiciones de intimidación, ya que posiblemente dificulte la expresión de sentimientos y emociones, lo cual podría afectar las estrategias de afrontamiento al resultar implicado el desarrollo emocional, como lo menciona De Cantarzo (2001).

Esta investigación aporta información sobre algunas variables que permiten definir un perfil afectivo-emocional de los adolescentes en riesgo de intimidación. Sin embargo, es pertinente tener en cuenta otras variables relacionadas con los contextos familiar, personal y social, diferentes al ámbito escolar, las cuales pueden incidir en el fenómeno de intimidación escolar y deberían analizarse en futuras investigaciones.

Por último, es importante considerar la posibilidad de generar espacios de intervención para los estudiantes afectados por la intimidación en los colegios involucrados en este estudio. De igual forma, y a nivel general, en los colegios de la ciudad de Bogotá se hace necesario crear pertenencia de todos los actores involucrados en los contextos educativo, familiar y social, para crear estrategias que permitan definir e identificar el problema de intimidación escolar para hacer una intervención oportuna.



Referencias bibliográficas

- Avilés, J. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca: Amarú Ediciones.
- Avilés, J. (2006). Diferencias de atribución causal en el Bullying entre sus protagonistas. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. No. 9. Vol. 4. pp. 201 – 220.
- Ayerbe, P. & Aramendi P. (2007). *Aprender a convivir: un reto para la educación secundaria obligatoria*. España: Editorial Wolters Kluwer.
- Buitrago, M., Cabrera K., Guevara M. & Sánchez N. (2009). Intimidación escolar, escuela y familia: Una triada al borde de una perspectiva más humana y social. *Revista de Desarrollo humano, educativo y social contemporáneo Aletheia*. Fundación centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - Cinde. No. 01. pp. 1-23. Colombia.
- Cerezo, F. (2009). *Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas*. International Journal of Psychology and Psychological Therapy. pp. 367-378.
- De Cantanzaro, D. (2001). *Motivación y emoción*. México: Prentice Hall.
- Frisén, A., Jonsson A. & Persson, C. (2007). Adolescent´s Perception of Bullying: Who Is The Victim? Who Is The Bully? What Can Be Done To Stop Bullying? *Adolescence*. Tomo 42. No. 168, pp. 749-761.
- Hoyos, O., Aparicio, J. & Córdoba, P. (2005). Caracterización del maltrato entre iguales en una muestra de colegios de Barranquilla (Colombia). *Revista Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. No. 16. pp. 1-28.
- Olweus, D. (2004). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. España: Morata.
- Palmero F., Fernández-Abascal E., Martínez F. & Cholí M. (2002). *Psicología de la motivación y la emoción*. España: McGraw-Hill.
- Paredes, M., Álvarez, M., Lega, L. & Vernon, A. (2008). Estudio exploratorio sobre el fenómeno del Bullying en la ciudad de Cali, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Universidad de Manizales. Vol. 6. No.1. pp. 295-317.
- Reátiga, M. (2009). Los recuerdos del maltrato entre compañeros en la vida escolar. *Revista Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. No. 23. pp. 132-147.
- Reeve, J. (2003). *Motivación y emoción*. Méjico: McGraw-Hill.

